

Los primeros años de vida y *sádhana* de Túkaram Maharaj

Una exposición de Swami Vasudevananda

Uno de los santos poetas de India más venerados es Túkaram Maharaj, quien vivió en el estado de Maharashtra, India, en la primera mitad del siglo XVII. Durante su corta vida, Túkaram hizo accesible la experiencia de Dios a las multitudes. Y en los siglos que siguieron, los poemas y canciones que dejó, han seguido inspirando y alentando por igual a aldeanos iletrados lo mismo que a especialistas académicos.

En el sendero de Siddha Yoga, hemos llegado a conocer a Túkaram principalmente a través de sus canciones devocionales (*abhangas*), que Gurumayi Chidvilasananda y Baba Muktananda han cantado durante los *sátsangs* e Intensivos de Shaktipat. Estos cantos transmiten las experiencias y enseñanzas de un maestro completamente realizado, que por medio de sus palabras, continúa a través de los siglos sirviendo al Señor, a quien reconoce en el corazón de todos.

Mediante estas canciones compuestas en su lengua materna, el maratí, que es el idioma de Maharashtra, Túkaram nos exhorta a enaltecernos cantando los nombres de Dios y conduciendo nuestras vidas de tal manera que también nosotros podamos alcanzar la liberación. Este gran Siddha nos invita a experimentar la diminuta Perla Azul que contiene el universo entero. Nos convoca a conocer por nosotros mismos la dicha que impregna cada partícula de la creación.

Además de estas canciones extáticas e iluminadoras que nuestros Gurus de Siddha Yoga han citado y cantado, Túkaram escribió muchos otros *abhangas* que para la mayoría de nosotros son desconocidos. Estas son las canciones de los primeros años de vida y *sádhana* de Túkaram, que escribió mientras buscaba a Dios en medio de las más ásperas dificultades.

Como es el caso de muchos santos de la India, los hechos de la vida de Túkaram se han entrelazado con las leyendas de aldea que se acumularon en los siglos posteriores a su muerte. No obstante, por suerte, el propio Túkaram registró muchas de sus experiencias en sus *abhangas*. El estado de Maharashtra ha publicado una colección de más de 4,600 de éstos, muchos de los cuales han sido traducidos al inglés y otros idiomas. De las propias palabras de Túkaram, principalmente, he reconstruido la siguiente narración de sus primeros años de vida y de *sádhana*.

Durante los primeros años de mi *sádhana*, leer algunos poemas de los periodos más angustiantes de la vida de Túkaram, fortaleció mi propia determinación de permanecer en el camino, sin importar las dificultades que yo estaba enfrentando. Me alentó saber cómo alguien que atravesaba por conflictos tan intensos, en vez de lamentarse por su destino, seguía buscando al Señor, invocando al Señor para pedirle no consuelo sino fuerza. Incluso en aquella época en que parecía que el Señor no escuchaba, Túkaram nunca le dio la espalda a Aquel a quien le oraba. Y tal como atestiguan sus poemas posteriores, su persistente esfuerzo dio un fruto maravilloso, no sólo para él sino también para buscadores a lo largo de los siglos, incluidos nosotros mismos.

La juventud de Túkaram

Túkaram nació a principios del siglo XVII en la pequeña aldea de Dehu, que se encuentra en la parte sur de Maharashtra, India. Sus ancestros y sus padres eran dedicados várkaris, un movimiento devocional religioso de la tradición de la Bhakti, que se remonta al siglo XIII, y que incluye a los grandes santos poetas de Maharashtra: Jñaneshvar, Namdev, Janabai y Eknath, entre muchos otros.

Los várkaris rinden culto al Señor Vitthal, (también conocido como Pandarinatha o Panduranga), una forma del Señor Vishnu, el sustentador del universo. Los várkaris practican el entendimiento de que Dios está en todas partes y de que todos, independientemente de la casta o el estatus, son dignos del respeto más alto.

La familia de Túkaram, como la mayor parte de esa comunidad de campesinos, pertenecía a la casta *shudra*, la más baja de las cuatro castas en la India de aquellos tiempos, y que constaba básicamente de trabajadores. El padre de Túkaram, sin embargo, era un hombre muy respetado. Poseía una considerable extensión de tierra de cultivo a lo largo del río Indráyani, y tenía un buen ingreso como comerciante. De niño, Túkaram recibió una educación básica y, a diferencia de la mayoría de los otros niños de la aldea, también aprendió a leer y escribir.

En el siglo XVII, se acostumbraba que los matrimonios tuvieran lugar a una edad muy temprana; así que cuando Túkaram tenía apenas trece años, contrajo matrimonio con una niña llamada Rakhmabai.

Durante varios años todo marchó bien; pero después, cuando Túkaram tenía diecisiete años, la vida que conocía comenzó a desmoronarse. Su padre enfermó y murió poco después. Alrededor de la misma época, el hermano mayor de Túkaram, a quien el padre había preparado para ser el jefe de la familia, perdió a su esposa. Abrumado por estas pérdidas, el hermano abandonó la vida mundana, dejando su casa para convertirse en un *sadhu* errante.

Esto dejó a Túkaram al frente de la familia y del negocio, papeles para los cuales no estaba preparado en absoluto. Aunque trabajaba día y noche para mantener la situación bajo control, el joven Tuka comenzó a perder dinero. Cuando él y sus recursos se habían agotado, algunos amigos de la familia se acercaron para levantarlo otra vez con un poco de dinero. Sin embargo, casi de inmediato la región fue azotada por dos años consecutivos de sequía y una hambruna devastadora. Ningún cultivo crecía; nada del ganado sobrevivió. La familia de Túkaram, como otras cientos de miles, moría de hambre. Túkaram vio a su madre morir, perdió a su hijo mayor, y su amada y joven esposa murió, pidiendo pan.

Para cuando Túkaram tenía veintiún años, estaba hundido en deudas y abrumado de confusión, vergüenza y dolor. Su vida estaba en ruinas.

Fue entonces cuando Túkaram se volvió hacia el Dios que sus padres y ancestros habían adorado.

La iniciación en sueños

Buscando consuelo en la soledad, Túkaram se subía a las colinas cercanas para contemplar las enseñanzas de Jñanéshvar, Eknath y otros santos de la tradición Várkari. A diferencia de estas grandes almas que vivieron siglos antes que él, Túkaram no tenía compañía espiritual ni un maestro que lo despertara y lo guiara. Sin embargo, cuando el momento maduró, tuvo lugar un acontecimiento extraordinario durante un sueño. Túkaram describe el sueño de esta manera:

Un *sadguru* venía a mí cuando iba yo en camino
para bañarme en el río.
Aunque yo no sabía cómo servirlo,
puso su mano sobre mi cabeza y me dio sus bendiciones.
Nombró a los Gurus de su linaje:
Rághava Chaitanya, Késhava Chaitanya.
Luego me dijo su propio nombre: Baba ji.
Me dio el mantra *Rama Krishna Hari*.
Era jueves, el décimo día
de la mitad luminosa del mes de Magha.
Tuka dice: en ese día mi Guru me aceptó. ¹

Ese día, que sería en enero o febrero, según el calendario gregoriano, fue verdaderamente transcendental. Al posar su mano sobre la cabeza de Túkaram e impartirle el mantra sagrado *Rama Krishna Hari*, el *sadguru* que se le apareció en sueños —y a quien nunca volvió a ver— había despertado el ser interior de Túkaram y también lo había puesto en el sendero que estaba destinado a seguir.

Túkaram recibió este mantra de la manera en que alguien a punto de ahogarse se aferraría a una tabla de salvación. Al repetir *Rama Krishna Hari* una y otra vez, el mantra, vivo con la gracia de su Guru, empezó a sacar a Túkaram del

desolado paisaje interior de oscuridad y confusión en el que había estado debatiéndose.

En la propiedad de Túkaram había un antiguo templo del señor Vitthal, que desde mucho había caído en ruinas. Después de repetir el mantra durante un tiempo, Túkaram se sintió llamado a restaurarlo. El proyecto no tenía ningún sentido para Jijabai, la segunda esposa de Túkaram, que estaba convencida de que su marido había perdido la cabeza. Sin embargo, Túkaram le pidió que tuviera paciencia, sintiendo que no tenía otra alternativa. Se sentía impelido a reconstruir el templo, en servicio a Dios.

Túkaram encuentra su vocación

Mientras trabajaba en el templo, Túkaram concibió la idea de realizar *kirtans* allí. Un *kirtan* es una forma de *sátsang* que ha perdurado en Maharastra desde tiempos de Jñaneshvar, que fue en sí mismo un famoso *kirtankar*, un líder del *kirtan*, en el siglo XIII. Los elementos esenciales de un *kirtan* eran el canto de *abhangas* dedicados al Señor Vitthal, donde todos se unían en los estribillos, y el *namasankirtana*, un canto de los nombres de Dios a manera de llamado y respuesta, que a veces se hacía mientras se danzaba en éxtasis. Estas reuniones sagradas podían incluir también el relato de historias inspiradoras del *Shrimad Bhagavatam*, un antiguo texto hindú que transmite las enseñanzas de los Vedas a través de historias.

Túkaram no consideraba los poemas que había escrito hasta entonces un material apropiado para un *kirtan*. Por eso empezó a memorizar *abhangas* de Jñaneshvar y Namdev, así como las canciones de Kabir.

Cuando Túkaram terminó de renovar y limpiar el templo, empezó a conducir muchos *kirtans* en los que cantaba las canciones que había aprendido y el mantra que su Guru le había dado. Y los aldeanos empezaron a acudir.

Las canciones a través de Túkaram

Poco tiempo después, Túkaram tuvo otro sueño, en el que el Señor Vitthal se le aparecía, acompañado por el santo Namdev. Namdev fue uno de los grandes *kirtankars* en maratí, que había vivido tres siglos antes de Túkaram. En ese sueño, Namdev refirió que en vida había hecho el voto de escribir un número enorme de poemas en alabanza de Vitthal — cantidad que le fue imposible cumplir. Ahora, él había venido con el Señor para pedirle a Túkaram que le ayudara a cumplir su promesa.

Después de este sueño, Túkaram empezó a sentir que los *abhangas* surgían, uno tras otro, espontáneamente desde su interior. No sentía que estuviera componiendo estas canciones, sino que el Señor mismo estaba cantando a través de él. Ahora Túkaram se atrevía a empezar a interpretar estos inspirados *abhangas* en los *kirtans* que conducía, y cada vez más personas empezaban a llegar al templo que había restaurado. Aunque insistía repetidamente que él no era el autor de estas canciones, sino sólo el vehículo que las transmitía, los aldeanos que acudían a los *kirtans* deben haber pensado que eso era solo humildad por parte de Túkaram. Veían a Túkaram como un santo que vivía entre ellos.

Entre tanto, para Túkaram se volvió aún más dolorosa la conciencia de su falta de experiencia en el Señor, y debido a esto sus poemas a Vitthal a menudo están llenos de desesperanza.

La gente me ve con honor y respeto.

No saben cómo soy por dentro.

Oh Pandarinatha, me siento incómodo, avergonzado de admitirlo.

Estas santas personas consideran a todos como formas del Creador
y no ven mis faltas.

Tuka dice, Oh Señor, solo tú sabes
que yo soy el mismo que siempre fui. ²

Esto siguió así por bastante tiempo, mientras Túkaram seguía considerándose como imperfecto e incompleto, lleno de defectos y deseos, y alejado del Señor. Aunque quienes lo escuchaban experimentaban energía divina fluyendo de él mientras cantaba, después Túkaram se angustiaba, rogándole al Señor Vitthal que le concediera una experiencia de su presencia.

Un punto de viraje

Túkaram siguió llevando a cabo los *kirtans* en servicio a Vitthal — guiando a las personas a cantar el nombre de Dios— y continuó pensando incesantemente en el Señor. De esta manera, Túkaram estaba purificando su propia mente.

Con el tiempo, empezó a darse cuenta de que, aunque había sentido que el Señor Vitthal le estaba reteniendo su *dárshan*, era él, Túkaram mismo, quien se había cerrado a la experiencia de la presencia de Dios. Sus propios sentimientos de vergüenza y de falta de mérito, y sus expectativas sobre cómo Vitthal debía manifestársele, habían empañado la capacidad de Túkaram para reconocer que el Señor había estado con él todo el tiempo. Aunque no había tenido visiones de Vitthal, ahora entendía que de seguro había sido el Señor quien había convocado a Baba ji Chaitanya a llegar ante Túkaram para darle esa iniciación en sueños. Tenía que haber sido el Señor quien había impulsado a Túkaram a reconstruir el templo y a llevar a cabo los *kirtans* allí, y quien había llegado con Namdev en un sueño para inspirar a Túkaram a cantar sus propios *abhangas*. Y, en efecto, *era* el Señor quien había estado cantando a través de Túkaram y enaltecendo los espíritus de todos los que lo escuchaban.

Dormido, despierto y soñando, medito en tu forma.
Ahora, ya sea que alguna vez nos encontremos o no,
te encuentro en mi mente.

Este río constante de tu recuerdo
fluye dentro de mí día y noche.

Tuka dice: he recibido gran ayuda desde dentro. ³

Problemas con las autoridades

Después de tener este reconocimiento del papel de Dios en su vida, Túkaram procedió con mayor confianza a ofrecer su servicio al Señor Vitthal. Cada vez más personas se sentían atraídas hacia sus *kirtans*, algunas viajando desde grandes distancias para escucharlo cantar sus *abhangas*, y para cantar ellas los nombres de Dios en su presencia inspiradora. En una época en que la gente común de Maharashtra estaba agobiada por la pobreza y la enfermedad, por un rígido sistema de castas y por la explotación económica, Túkaram inspiraba esperanza y valentía a millares.

Me he ceñido los lomos
y estoy listo para abrazar mi destino.
He trazado un sendero para que crucen el océano de este mundo.
Ah, vengan todos ustedes, jóvenes y viejos,
mujeres y hombres de toda clase,
espirituales o mundanos, ociosos o trabajadores,
¡Vengan! Y no se preocupen por nada.
¡Escuchen! Los tambores resuenan para invitar a los liberados,
y a los que anhelan la libración.
Mi Señor me ha enviado a este mundo
con el sello de su aprobación.
Tuka dice: yo llevo conmigo su Nombre.⁴

Los brahmines ortodoxos de Dehu empezaron a considerar que la creciente popularidad de Túkaram era alarmante. En esa época, solo aquellos que nacían en la casta de los brahmines estaban autorizados a impartir verdades espirituales, y lo hacían únicamente en sánscrito, la lengua de los Vedas. El que un *shudra* de casta inferior estuviera inspirando a miles de aldeanos comunes con sus canciones sobre Dios, en la lengua común del maratí, era visto como un acto de herejía al igual que como una seria amenaza al poder de los brahmines.

Fue entonces cuando ocurrió la historia milagrosa, única en la vida de Túkaram, que él relata en sus propias canciones. Los brahmines le exigieron a Túkaram

que destruyera sus poemas arrojándolos al río Indráyani. Túkaram siguió su orden, pero mientras veía sus manuscritos hundirse en el agua, le pidió al Señor Vitthal que los protegiera. Túkaram decidió quedarse junto al río, rezando y ayunando, con la esperanza de que si los poemas eran verdaderos, el Señor mismo los salvaría.

Trece días después, la gente del pueblo vio los manuscritos de Túkaram flotando en la superficie del Indráyani, intactos y sin daño.

Culminación

Después de este acontecimiento milagroso, Túkaram se volvió ampliamente conocido en toda la India como un santo genuino de la tradición de los otros grandes várkaris anteriores. Grandes multitudes viajaban largas distancias para asistir a sus *kirtans*, y algunos de los brahmines que habían perseguido a Túkaram ahora se convirtieron en sus discípulos.

El propio Túkaram reconoció este acontecimiento en algunos de sus *abhangas*. Sin embargo, hay muchos otros *abhangas* escritos por él, los que Gurumayi y Baba nos han cantado. Estos nos hablan de un milagro todavía más grande: el milagro de la transformación que había estado sucediendo en el ser de Túkaram, mientras ofrecía su servicio al Señor Vitthal. El largo recorrido de Túkaram se había ahora completado, su anhelo estaba cumplido. Había llegado al reconocimiento de su unidad con Dios.

En un *abhangas* que Baba Muktananda cantaba a menudo en medio de sus charlas y al que Gurumayi ha puesto en música y ha grabado, Túkaram declara:

Dios es mío, y yo soy de Dios.

Estoy diciendo la verdad.

Dios es mío.

Mi cuerpo es el templo de Dios,
Completamente puro dentro y fuera.

Cuando emprendí la búsqueda de Dios,
Yo mismo me convertí en Dios.

Túkaram dice, en verdad estoy bendito.
Hoy conocí a Vitthal.⁵



© 2021 SYDA Foundation®. Derechos reservados.

1 Versión en inglés © SYDA Foundation®.

2 *Ibid.*

3 *Ibid.*

4 *Ibid.*

5 Versión en inglés © SYDA Foundation®.